

Cristina Sánchez llena la plaza y no la menor traza

Por **ENRIQUE GUARNER**

El vocablo traza es un galicismo que se utiliza para significar que alguien dejó huella o rastro al ejecutar alguna obra. En el idioma francés "trace" quiere decir vestigio o señal, y generalmente se le agregan adverbios antepuestos de bien o mal. La corrida de ayer estuvo llena de expectativas y por ello se llenó el coso en forma absoluta con un público ávido de ver alguna faena que no se consumió en ningún instante. Fue sin duda la madrileña Cristina Sánchez quien hizo la entrada mayor de la temporada, pero tuvo un fracaso tan marcado que difícilmente habrá manera de colocarla en un cartel en el futuro próximo debido a que se vio sin sitio y bailando constantemente ante sus dos enemigos.

Cristina había dejado una fuerte huella en México cuando debutó, el 24 de septiembre de 1995, alternando con el nieto del Calesero y Diego Martín "Rubito", lidiando reses de Santa Isabel. En aquella ocasión manejó con gran seguridad la técnica y le cortó la oreja a un burel de regalo, después de dar la vuelta al ruedo en el quinto. No estuvo igual de bien al domingo siguiente, aunque se cubrió al torear adecuadamente a sus tres enemigos en un mano a mano con Fernando Ochoa. La carrera de la madrileña fue subiendo alcanzando las 129 novilladas antes de tomar la alternativa en Nimes, el 21 de mayo del año pasado. Desde entonces todo parecía predecir que llegaría lejos después de torear 68 corridas, doce de ellas en Sudamérica; pero desgraciadamente el presagio no se ha cumplido y ayer se vio nerviosa, torpe y a merced de los bureles que le tocaron en suerte.

Sus alternantes, Miguel Espinosa y Alejandro Silveti, tampoco lograron dejarnos satisfechos y contentos. El primero por torear, atropellado y reduciendo su actuación a uno que otro detalle. El segundo por desperdiciar a "Sultán", tercero de la corrida que ha sido el toro más bravo que se ha lidiado en lo que va de la temporada. Por último, diré que volvió a

ser vergonzoso el que aparecieran dos novillos más por toriles ante un lleno en corrida importantísima.

Juicio crítico

Ante un lleno absoluto hicieron el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa, en blanco y plata rematados en negro y dorado. Alejandro Silveti viste de gris oscuro y oro, mientras que Cristina Sánchez se atavió en verde bandera y el mismo metal. Se guarda un homenaje al recién fallecido José "El Negro" Muñoz y se aplaude a los toreros.

El ganado

Se lidió una corrida de Santiago, cuyo propietario es José Antonio Garfias de los Santos, que procedía de la Villa de Arriaga, en San Luis Potosí. Lógicamente los panegiristas de la empresa dirán que tenían ocho años, pero resulta ridículo y un escándalo el que aparezca en primer lugar un toro con pitones del que se anuncia que nació en julio de 1992 y en seguida salte al ruedo un becerriño sin cuernos y en la pizarra diga que vino al mundo en mayo del mismo año. Esta situación hace que todos nos burlemos de lo que aquí ocurre y no tomemos en lo más mínimo en serio ni a la empresa ni a los ganaderos. Ayer hubo indiscutiblemente tres animales fuera de la edad reglamentaria que fueron segundo, quinto y el de regalo que no vale la pena de reseñar, al tratarse de una "ratita". En relación con su pinta, predominaron los negros entrepelados a excepción de una "vacalechera" berrenda en castaño, ojo de perdiz, bocinera, calcetera y coleteira.

Con respecto a su juego, diré que los de Santiago dejaron mucho qué desear aunque tomaran 12 puyazos. Detallándolos, el que abrió plaza se frenaba cortando el viaje y era peligroso. El segundo, menos que novillo, fue tardo y sólo se prestó a los primeros muletazos de Miguel. El tercero, "Sultán", marcado con el número 2 y con 482 kilos era bravísimo, empujando sin cesar al picador y llegó a la muleta con fuerza y

nobleza, siendo a mi entender el mejor toro de la temporada. El cuarto cornicorto, no humillaba. El quinto pitado por chico, al salir tenía pocas embestidas. No valió nada la vaca a la que sólo le faltaban las ubres, que cerró plaza. Reseñar la "rata" final es una vergüenza y como soy un cronista serio, me niego a describir si se le aplicó una ratonera o se la toreó.

Miguel Espinosa

En mi opinión se está volviendo una especie de Manolo Martínez en la fase final de su carrera. Casi nunca torea de capa y se limita a ejecutar uno que otro pase de muleta en los que saca a relucir su barriga, pero torea mucho al público, que lo aplaude todo, venga o no al caso.

Su primero, un becerrito, se llamó "Brujo" y se le atribuyeron nada menos que la friolera de 531 kilos, lo cual como broma me regocijó sobremanera. Miguel toreó con verónicas rapidísimas y feas a más no poder. Inició bien con la muleta al instrumentar algunos pases de la firma y trincheras que incluyeron un buen cambio de mano, pero después tanto el toreo en redondo con la derecha como los naturales fueron muy medianos, por lo que optó por el encimismo. Mató mal de entera caída y calada, escuchando aplausos innmerecidos.

El cuarto se llamó "Gaitero", con 503 por peso, y vimos grandes cantidades de dudas y trapazos a granel que despertaron "oles" de chunga. Habilidosamente se deshizo de su enemigo con entera. No tomo en cuenta su regalo, aunque lo agradezco, pero me fui dado el trapico con que contaba la "ratita".

Alejandro Silveti

Hace seis semanas me gustó, pero la tarde de ayer se dedicó al efectismo y al toreo artificioso de relumbrón. Además desaprovechó al magnífico "Sultán", con el que no supo qué hacer. Este burel pesaba 482 kilos y Silveti lo recibió con lances a



De nuevo podemos ver la falta de trapío, cabeza y cornamenta del segundo de la tarde, de Santiago, al que Miguel Espinosa toreó sin mayor ajuste como se observa en un natural.

pies juntos y bonito remate. El toro embistió con fuerza en varas recibiendo un magnífico puyazo de Rodolfo Acosta. Con la muleta la faena careció de temple y consistencia, aunque hubo aguante. Mató mal de tres metisacas y otros tres pinchazos escuchando un aviso. Algo mejoró con "Embajador", un novillito con 491 por peso, al que Alejandro recibió con tafalleras y luego hizo un quite absurdo quitándose bruscamente la montera sin que viniera al caso, dado que es una prenda digna de respetar para ejecutar aceptables gaoneras. La faena limpia y en los

medios tuvo algún mérito al principio al quedarse quieto, pero los naturales carecieron de calidad y el toro terminó con un encimismo innecesario. Mató de entera delantera y escuchó aplausos.

Cristina Sánchez

Decepcionó en forma absoluta viéndose llena de precauciones, sin sitio y torpe. Su primero se llamó "Duende", con 476 kg., y Cristina bailoteó al lancear por el peligro de la res y después con la muleta toreó

distanciada empleando una gran fra-nela y sin acomodarse en ningún momento. Para colmo mató muy mal con tres pinchazos y media desprendida, escuchando pitos.

Cerró plaza, para coincidir con una torera, una vaca de Santiago a la que solamente le faltaba el cencerro. Se llamaba "Diamante", con 508 por peso, y Cristina volvió a bailar con la capa y toreó atropellada con la muleta sin mostrar la menor seguridad. Mató de pinchazo y entera habilidosa, retirándose entre pitos.

En resumen, mucha expectación, lleno absoluto y la mayor decepción.